

**Carmen Araujo Arte**  
**Texto #04**  
**Artista de la galería**  
**Fecha de entrega : 14.05.2022**  
**Extensión: 454 palabras**

**Autora: Henrik Malmström**  
**Título: *Failed Applications***

A lo largo de la vida solemos escuchar que lo importante no es ganar sino participar. Sin embargo, esta forma de consuelo condescendiente está en abierta contradicción con lo que nos exige la cruda realidad: ser siempre los mejores. Ganar o ganar, no hay otra opción. Destacar a como dé lugar parece ser la única forma de tener una vida realizada (¿tal vez habría que decir “exitosa”? En la escuela, en la universidad, en el trabajo, incluso con la familia o los amigos, el imperativo es imponerse sobre los demás. En el neoliberalismo individualista que rige el actual sistema ideológico global se encuentra la quintaesencia de esta forma de ser en el mundo. La guerra y el deporte, por ejemplo, pueden interpretarse como expresiones –una directa y la otra sublimada– de este impulso de victoria, como bien mostró Georges Perec en la novela *W o el recuerdo de infancia*. Ambos manifiestan el esplendor de la vida como competencia. Ya lo había afirmado incisivamente Thomas Hobbes, ese gran conocedor de la naturaleza humana: “el hombre es el lobo del hombre”.

Quienes trabajamos en el campo del arte contemporáneo sabemos bien que en él se reproduce de forma evidente dicha ideología que nos obliga a vivir concursando para ganar algo (haciéndonos creer, además, que eso es lo “normal”). La creciente mercantilización, privatización e institucionalización del mundo del arte, ha generado que los artistas ya no solo compitan por el reconocimiento social de su talento, sino también por acceder a condiciones materiales que les permitan realizar sus proyectos y que los ayuden, además, a pagar sus facturas. De tal forma, un amplio sistema de premios, becas, residencias, concursos, festivales, etcétera, rige la operatividad del campo del arte actual. Estos concursos obligan a los artistas a dedicar una gran parte de su tiempo a aplicar a premios para obtener, si la suerte los acompaña, una recompensa que les permita obtener financiamiento para seguir creando, trabajando, viviendo. No obstante, bajo la máscara del reconocimiento a la excelencia, estos premios ocultan, perversamente, el carácter absolutamente precario de los trabajadores del campo del arte (sin derechos, sin sindicatos, sin estabilidad, sin vacaciones, sin seguro, etc.).

El proyecto *Aplicaciones fallidas* de Henrik Malmström es una propuesta crítica, irónica y autorreflexiva, que cuestiona precisamente la lógica que está detrás del sistema del arte actual que invita a los artistas a “concurrir” (y ganar) para poder (sobre)vivir. El libro está compuesto por la información (candidaturas + denegaciones) de 164 aplicaciones fallidas realizadas entre los años 2010 y 2022. El sarcasmo de Malmström nos invita a considerar que tal vez lo más

importante no sea ganar sino, como dijo Samuel Becket, aprender a (con)vivir con el fracaso:  
“Inténtalo otra vez. Falla de nuevo, fallar mejor”.

Por Alejandro León Cannock